

ESTUDIO CORRELACIONAL ENTRE EL CAPITAL SOCIAL Y LA INSERCIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN DESPLAZADA RESIDENTE EN LA CIUDAD DE BARRANQUILLA Y MUNICIPIOS ALEDAÑOS

CORRELATION STUDY BETWEEN SOCIAL CAPITAL AND SOCIAL INSERTION OF DISPLACED POPULATION IN BARRANQUILLA AND SURROUNDING MUNICIPALITIES

Recibido: 21 de enero de 2013/Aceptado: 23 de octubre de 2013

YESIDETH MARÍA DE LA HOZ ECHEVERRÍA*

CAMILO MADARIAGA OROZCO**

MARCOS CERVANTES***

Universidad del Norte - Colombia

Key words:

Social insertion, Social capital, Social networks and Displaced people.

Abstract

This research paper establishes the relation between the social capital and social insertion of the displaced population. 73 displaced people, distributed as follows: 61 women and 12 men living in Barranquilla and surrounding municipalities. The information was processed in the SPSS Version 18. In order to establish the correlation between social capital and insertion, the Pearson correlation coefficient was applied. The social capital showed that the displaced people or refugees (61,6 %) and other distrusting people (64,3 %) have confidence in their relatives and people nearby in the way that they have supportive ties with the community to cooperate in the achievement of common targets actively (52,1 %). As a result, the social networks showed that the displaced people come to their relatives, friends and neighbors mainly to obtain help (82 %). The Pearson correlation coefficient showed a significant interrelation between social capital and social insertion ($r=0,299$; $p < 0,05$). In other words, a greatest social capital is the possibility of social insertion of the displaced population.

Resumen

En el presente artículo de investigación, se establece la correlación entre el capital social y la inserción social de la población desplazada. La muestra la conforman 73 desplazados distribuidos así: 61 mujeres y 12 hombres radicados en la ciudad de Barranquilla y municipios aledaños. Los datos se procesaron en el SPSS Versión 18. Para establecer la correlación, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson. El capital social reveló que las personas desplazadas desconfían de las demás personas (61,6 %), tienen confianza en los familiares y personas cercanas (64,3 %) y mantienen vínculos con la comunidad para cooperar activamente en el logro de objetivos comunes (52,1 %). Las redes sociales arrojaron que los desplazados acuden principalmente a sus familiares, amigos y vecinos para obtener ayuda (82 %). El coeficiente de correlación de Pearson reflejó una correlación significativa entre el capital social y la inserción social ($r=0,299$; $p < 0,05$), es decir, a mayor capital social, mayor es la posibilidad de inserción social de la población desplazada.

Palabras clave:

Inserción social, Capital social, Redes sociales y Desplazamiento.

Referencia de este artículo (APA):

De la Hoz, Y., Madariaga, C. & Cervantes, M. (2013). Estudio correlacional entre el capital social y la inserción social de la población desplazada residente en la ciudad de Barranquilla y municipios aledaños. En *Psicogente*, 16(30), 391-406.

* Docente FER Atlántico. Email: centroedu_flores@hotmail.com

** Docente, coordinador de la maestría en Desarrollo Social Universidad del Norte. Email: cmadariaga@uninorte.edu.co

*** Docente Universidad del Norte. Email: mcervant@uninorte.edu.co

INTRODUCCIÓN

El mejoramiento de las condiciones de vida de las víctimas del conflicto armado al favorecer su inserción a la vida civil, constituye uno de los pilares fundamentales de las políticas públicas nacionales e internacionales, cuyo objetivo principal es el restablecimiento de las condiciones de vida digna de la población desplazada (Klugman, 2009). En este sentido, el gobierno nacional, dentro del marco general de la política pública dirigida a la población víctima del desplazamiento forzado por la violencia en Colombia (DNP, 2011), establece el cese de las condiciones de vulnerabilidad de la población desplazada víctima de la violencia; la restitución de su proyecto de vida individual, familiar y comunitario; el goce efectivo de sus derechos; su estabilización socioeconómica; el reconocimiento de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación; garantías de no repetición y la materialización del derecho al retorno o a la reubicación.

El Estado colombiano, en respuesta al problema del desplazamiento, ha promulgado diferentes leyes, decretos y documentos a fin de restablecer integralmente a esta población. Una de ellas es la Ley 387 de 1997, en la cual se ordenan, regulan y adoptan las medidas necesarias para la prevención del desplazamiento forzado, la atención, la protección, la consolidación y la estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. A su vez, en el artículo 1° de dicha ley, se establece que desplazado es “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad perso-

nales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que pueda alterar o alteren drásticamente el orden público”.

Jaramillo (2007) agrega, ampliando el concepto del Estado colombiano, que el desplazado es “un vulnerado más de la guerra” (p. 320), al que se le atribuyen múltiples pérdidas: de su residencia, de sus propiedades, de su individualidad, de su comunidad, de su trama social y de sus derechos (Pecaut, 2000). De acuerdo a Paugam (citado por Silver, 1994), las personas desplazadas quedan excluidas del crecimiento económico, de los lazos sociales, la tierra, la vivienda, la educación, la igualdad ante la ley, la propiedad y de su condición de ciudadanos; por esta razón, los desplazados tienen que recurrir a múltiples estrategias para lograr su asentamiento y la revitalización de su capital social.

Según artículos publicados por el Banco Mundial y realizados por Ottone y Sojo (2007), el capital social es un recurso fundamental para el bienestar, especialmente en países y comunidades pobres, debido a que los sujetos pueden establecer contacto, a través de redes, con otras personas que detentan posiciones de autoridad o representan instituciones públicas o privadas. Las investigaciones sobre capital social han revelado que este permite a los individuos débiles agruparse para defender sus intereses, organizarse para buscar soluciones a sus necesidades (Fukuyama, 2000), agruparse en situaciones

de crisis o de desastre (Alberdi & Pérez, 2000), generar mecanismos de participación social y tener acceso a mejores ingresos, servicios públicos, identidad, cultura y visibilidad (Ottone & Sojo, 2007).

Palacio, Sabatier y Amar (2001) realizaron el estudio “El capital social como apoyo a la superación de problemas en la población desplazada por la violencia en Colombia”, en el que encontraron que las personas desplazadas por la violencia, al llegar a un nuevo lugar de asentamiento, llevan consigo sus pocas pertenencias, no llevan dinero ni alimentos y los bienes que poseen son insuficientes para su subsistencia. Estas condiciones de pobreza, indigencia y exclusión social los llevan a organizarse en comités para la obtención de beneficios individuales y/o colectivos que permitan su supervivencia y la sostenibilidad dentro la comunidad. Se asocian con el fin de promover un conjunto de intereses comunes, fortaleciendo con ello el civismo, la reciprocidad entre las personas, la solidaridad, la confianza mutua y el trabajo colectivo para el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

Además, Putnam (citado por Alberdi & Pérez, 2000) expresa que el capital social es considerado como un activo históricamente acumulado por una sociedad a partir de la acción organizada de sus miembros (individuos o colectivos), sobre la base de determinadas normas sociales de cooperación, la interiorización de valores (confianza, solidaridad y reciprocidad) y la existencia de un tejido social que permite una mayor eficacia en la consecución del bienestar. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano.

Por tanto, el valor de la confianza, de acuerdo a Adler (citado por Palacio, *et al.*, 2001), es el elemento que cohesiona las redes sociales y hace posible el intercambio esencial para la supervivencia. La solidaridad es un sentimiento que vincula a una persona o grupo con otra persona o grupo. Puede abarcar sentimientos como la admiración, el interés, la preocupación, la empatía, la consideración, el respeto, el sentido de obligación o la confianza hacia otra persona o grupo (Robinson, Siles & Myers, 2002). Tanto Durston (citado por Atria, 2000) como Palacios y otros (2001), afirman que la reciprocidad surge en una situación de carencia: cuando la supervivencia física o social se encuentra en juego, la gente moviliza sus recursos sociales, simbólicos, y los convierte en recursos económicos.

Se puede decir que el capital social conduce a la creación de redes entre las instituciones formales e informales, lo que facilita el acceso a los recursos (Robinson y otros, 2002). Asimismo, es una herramienta fundamental para la inserción social, como afirman Palacio y Madariaga (2006) y Varoli (2001), pues permite que desplazados y receptores se apoyen mutuamente para encontrar alternativas viables a sus problemáticas sociales, tales como la necesidad de arraigarse, apropiarse, sentirse parte de, tener proyectos de vida.

Según los estudios de Coral (1994), cada vez más los desplazados buscan su inserción social en las comunidades receptoras, lo que se ve reflejado en la búsqueda de viviendas más estables, en la adquisición de títulos de propiedad, en la búsqueda de soluciones para la escolarización de sus hijos, es decir, estas personas intensifican las acciones en torno al desarrollo sectorial. Para Nasse

(citado por Silver, 1994), la inserción implica hacer lugar junto a otros o colocar a unos y otros lado a lado. De esta manera, la inserción social, como afirma Paugam (citado por Silver, 1994), cumple una función de vínculo e integración al todo de la sociedad.

En este sentido, Hopenhayn (citado por Polo, Amarís & De Castro, 2008) ve la integración social “como un fenómeno donde confluyen varios fenómenos como la participación progresiva de la población económicamente activa en los empleos, acceso a mayor educación, acceso a bienes y servicios, acceso a vivienda, asentamientos más conectados con la infraestructura moderna, acceso a salud y seguridad social y mejor inserción territorial” (p. 107).

Por consiguiente, los desplazados, al asentarse en los lugares de recepción, establecen vínculos con amigos, vecinos e instituciones; buscan ayudas materiales para el restablecimiento de sus derechos mediante acciones como la confianza, la cooperación, la reciprocidad y la acción colectiva para el logro de su inserción social. En correspondencia con lo descrito anteriormente, este estudio se centra en el análisis de la relación entre la inserción social y el capital social de la población desplazada, con la intención de estudiar la manera en que ocurre la integración al nuevo contexto haciendo uso del capital social.

MÉTODO

Participantes

Se seleccionaron 73 participantes divididos en 61 mujeres (83,6 %) y 12 hombres (16,4 %) residentes en

la ciudad de Barranquilla y municipios aledaños, donde el asentamiento garantiza la existencia de un capital estructurado y la tendencia a la inserción social definitiva en los lugares de recepción. La muestra fue seleccionada de un proyecto social dirigido a la población desplazada liderado por la Organización Internacional de Migraciones (OIM). El criterio de selección fue ser desplazado forzosamente por grupos al margen de la ley, corroborado por su inclusión en el SIPOD (Sistema de Información de Población Desplazada).

Instrumentos

La variable capital social se evaluó con el *Cuestionario QIMCS*, el cual consta de 24 ítems que componen cuatro categorías: confianza, solidaridad, acción colectiva y cooperación. Para el estudio de redes sociales se aplicó el cuestionario Red Social que desarrolló el español José Guimón y fue reestructurado por Madariaga, Martínez y Vides (citados por Sierra, 1997), el cual consta de tres categorías: 1) Estructura de la red familiar y de amigos, 2) Recursos del hogar en situación extrema y 3) Transferencias. El análisis de la variable inserción social tuvo en cuenta la base de datos del proyecto social de la OIM, al que los sujetos estuvieron vinculados, en la que se observaron sus tres componentes: el componente sociodemográfico, el componente socioeconómico y el componente organizacional.

Procedimiento

Para iniciar el estudio, los investigadores obtuvieron el consentimiento informado de los participantes con el fin de brindarles información sobre los objetivos

del estudio y su papel como sujetos de la investigación. Posteriormente, se aplicaron de manera individual los instrumentos sobre capital social y redes sociales y, más tarde, se realizó una revisión sistemática de la base de datos de la OIM a fin de obtener la información concerniente a la inserción social. Los datos recolectados mediante los instrumentos fue codificada y procesada utilizando el paquete estadístico SPSS. Para establecer la correlación entre las variables se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson (r), estadígrafo utilizado para analizar la relación entre dos variables y que se calcula a partir de las puntuaciones. El coeficiente de correlación de Pearson puede variar de -1.00 a $+1.00$, donde -1.00 = Correlación negativa perfecta (A mayor X, menor Y) y $+1.00$ = Correlación positiva perfecta (A mayor X, mayor Y). Finalmente los datos fueron presentados gráficamente e interpretados a la luz del marco teórico, lo que permitió dar respuesta a la hipótesis planteada y extraer conclusiones sobre el estudio (Hernández, Fernández & Batista, 2006).

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados más relevantes de la investigación. Se observa en primer lugar la variable capital social, seguida de las redes sociales como una categoría del capital social y, por último, la variable inserción social.

El estudio del capital social revela que en lo referente a la categoría de la confianza, las personas desplazadas, privadas de referencias, tuvieron que empezar de nuevo sus vidas junto a vecinos que no conocían. En estas personas predominó la falta de confianza hacia los

demás (61,6 %) y hacia las personas que viven en el barrio (52 %). Por tanto, no sienten confianza para prestar dinero o tomar dinero prestado (68,5 %). Los desplazados sienten desconfianza porque piensan que las demás personas se pueden aprovechar de ellos. La mayoría considera que la confianza en los demás ha cambiado muy poco desde que llegaron a su nuevo asentamiento (47,9 %), sin embargo, creciente número de personas (42,5 %) considera que ha mejorado conforme se conocen más unos con otros, como se puede observar en las Tablas 1 y 2.

Este estudio también encontró que los desplazados sienten más confianza hacia sus familiares o hacia las personas con quienes se relacionan más, por ejemplo, depositan su confianza en las personas de su misma etnia (42,5 %) y en los profesores de las escuelas (50 %).

Tabla 1. Porcentaje de la confianza en las personas y el capital social

Confía en las demás personas	SÍ	38,4 %
	NO	61,6 %

Por otro lado, la solidaridad es otra de las categorías en las cuales se manifiesta el capital social como se observa en los datos de la Tabla 3. El estudio encontró que los desplazados se relacionan con los demás miembros de su comunidad para el logro de objetivos comunes, se movilizan para intercambiar experiencias, para resolver problemas concretos y para afrontar las cuestiones que van surgiendo. El 91,4 % de los participantes manifestaron estar dispuestos a ayudar de distintas maneras cuando lo necesiten; el 78,8 % está dispuesto a colaborar aportando dinero, lo que demuestra el valor de la solidaridad en estas personas.

Tabla 2. Porcentaje de las preguntas de la variable confianza del capital social

Confía en la mayoría de las personas que viven en el barrio/municipio	Totalmente de acuerdo	13,7 %	Confía en las personas de su grupo étnico	Confío muy poco	20,5 %
	De acuerdo	21,9 %		Confío poco	11,0 %
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12,3 %		Ni poco ni mucho	26,0 %
	En desacuerdo	17,8 %		Confío mucho	31,5 %
	Totalmente en desacuerdo	34,2 %		Confío totalmente	11,0 %
Los profesores	Confío muy poco	15,6 %	Estar atento porque alguien se puede aprovechar de ti	Totalmente de acuerdo	58,9 %
	Confío poco	3,1 %		De acuerdo	12,3 %
	Ni poco ni mucho	31,3 %		Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12,3 %
	Confío mucho	32,8 %		En desacuerdo	5,5 %
	Confío totalmente	17,2 %		Totalmente en desacuerdo	31,0 %
La mayoría de las personas están dispuestas a ayudar cuando lo necesitan	Totalmente de acuerdo	38,4 %	En el barrio / municipio las personas no confían para prestar o tomar dinero prestado	Totalmente de acuerdo	49,3 %
	De acuerdo	27,4 %		De acuerdo	19,2 %
	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	9,6 %		Ni de acuerdo ni en desacuerdo	19,2 %
	En desacuerdo	6,8 %		En desacuerdo	6,8 %
	Totalmente en desacuerdo	17,8 %		Totalmente en desacuerdo	5,5 %
Las personas están dispuestas a contribuir con tiempo	Si	91,4 %	Las personas están dispuestas a contribuir con dinero	Si	78,8 %

Tabla 3. Porcentaje de las preguntas de la variable solidaridad - capital social

Frecuencia en que las personas en este barrio o municipio se ayudan	Siempre ayudan	24,7 %
	Casi siempre ayudan	28,8 %
	Algunas veces ayudan	27,4 %
	Raramente ayudan	13,7 %
	Nunca ayudan	5,5 %
Contribución con tiempo hacia un proyecto que beneficia a la comunidad	Si	91,4 %
	No	8,6 %
Contribución con dinero hacia un proyecto que beneficia a la comunidad	Si	78,8 %
	No	21,2 %

La acción colectiva se halla dentro de las acciones fundamentales del capital social. El estudio reveló que los desplazados se ponen en acción cuando se trata de buscar el logro de objetivos comunes, por ejemplo, realizar actividades para recoger fondos (62 %), gestionar

obras para el barrio (29 %), como lo muestran los datos de la Tabla 4.

Con relación a la categoría de cooperación, como se observa en la Tabla 5, el estudio evidenció que en la po-

Tabla 4. Porcentaje de las preguntas de la variable acción colectiva

En los últimos 12 meses usted o algún miembro de la familia trabajó para hacer algo en beneficio de su comunidad	Si	46,6 %
	No	53,4 %
Las primeras tres actividades en que participaron	Gestionar obras	29 %
	Participación en organizaciones	9 %
	Recoger fondos para el barrio	62 %
Número de días en que usted o algún miembro de su familia, en los últimos 12 meses, participó en actividades comunitarias	Entre 1 y 3 meses	48 %
	Entre 12 meses y más	8 %
	Entre 3 y 6 meses	8 %
	Entre 6 y 12 meses	36 %

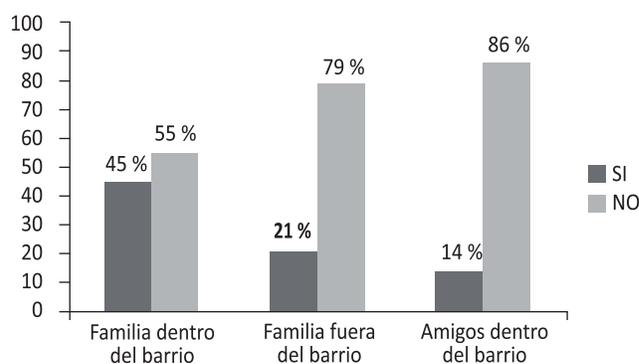
Tabla 5. Porcentaje de las preguntas de la variable cooperación

Número de personas en el barrio o municipio que contribuyen con tiempo y dinero para lograr los objetivos de desarrollo comunes	Todas	24,7 %
	Más de la mitad	27,4 %
	Cerca de la mitad	12,3 %
	Menos de la mitad	12,3 %
	Ninguno	23,3 %
Probabilidad de que las personas cooperen para resolver un problema de la comunidad	Muy probable	56,2 %
	Relativamente probable	23,3 %
	Ni probable ni improbable	4,1 %
	Relativamente improbable	4,1 %
	Muy improbable	12,3 %

blación desplazada más de la mitad están dispuestos a cooperar para resolver problemas de la comunidad (52,1 %) y que la probabilidad de que cooperen en la búsqueda de un objetivo común es del 79,5 %.

La cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua, son valores que los sujetos experimentan a través de sus redes sociales, como se ve en las Figuras 1 y 2. Se pudo observar que las redes sociales en la población desplazada están constituidas principalmente por familiares dentro del barrio (45 %): hermanos (50 %), tíos (13,4 %), primos (11,8 %), hijos (10,9 %) y en menor proporción

cuñados (2,5 %), abuelos (2,5 %), suegros (1,7 %) y nietos (0,8 %).

**Figura 1. Porcentaje de desplazados según la estructura familiar y amigos**

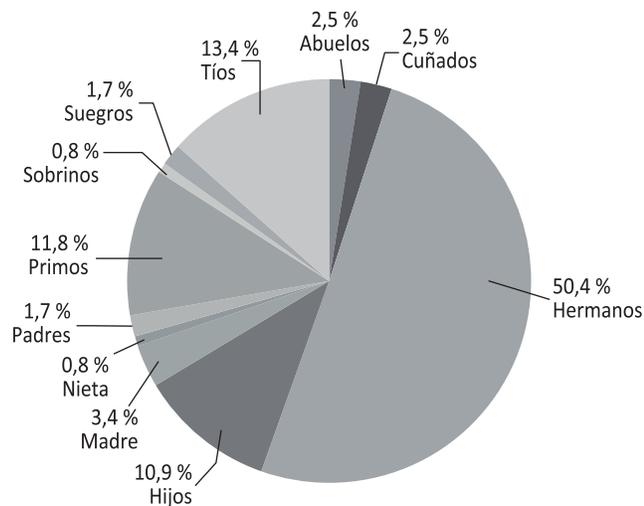


Figura 2. Porcentaje de redes familiares

Por otro lado, en cuanto a la distancia de las redes sociales, se encontró que el 42,9 % de los familiares de los desplazados residen a una cuadra, mientras que el 22,2 % viven a tres y cuatro cuadras. Esta proximidad les permite visitarse diariamente con el fin de dialogar (68,8 %), enterarse cómo están (22,9 %), ayudar (6,3 %) o simplemente conversar y compartir experiencias (2,1 %).

Con relación a las redes sociales de amigos y vecinos, el estudio encontró que los desplazados tienen pocos amigos dentro del barrio (86 %), sin embargo, reconocen como amigos más cercanos a sus vecinos cabeza de hogar (24 %). La mayoría de los vecinos más cercanos son personas que conocen desde hace 5 a 10 años aproximadamente (31,3 %), a las que visitan diariamente (87,5 %) ya sea para dialogar (68,8 %), saber cómo están (22,9 %) o para ayudarse entre sí (6,3 %).

Las familias que residen fuera del barrio son otra fuente de apoyo en las redes sociales, como se puede observar en las Figuras 1, 2 y 3. La investigación encontró que un 79 % no cuenta con familiares fuera del barrio,

mientras que un menor porcentaje (21 %) sí los tienen y los visitan semanalmente (21,8 %) con el fin de dialogar (43,7 %), compartir (29,4 %), saber cómo están (11,8 %) y ayudarse (5,9 %). Se observa una menor frecuencia de contacto con las familias que viven fuera del barrio, en cuanto a las posibilidades de apoyo inmediato, en comparación con la frecuencia de contacto con las familias que viven en el barrio.

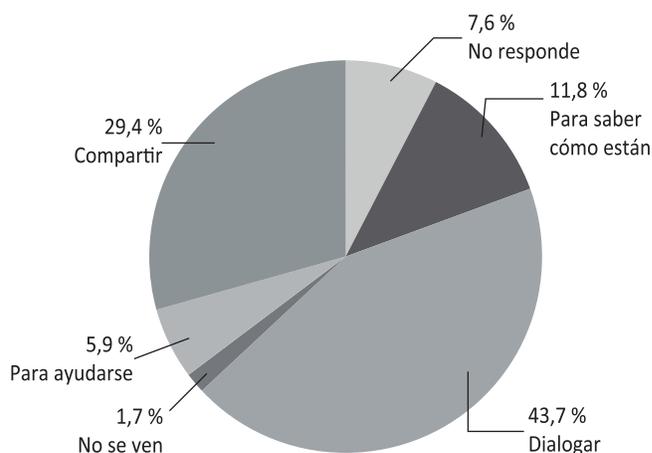


Figura 3. Porcentaje de motivos por los que se visitan

Por otra parte, el estudio reveló que en lo concerniente a las transferencias, apoyos o intercambios que se generan en las redes sociales, sobre todo en situaciones extremas, los desplazados, en situaciones difíciles como la enfermedad grave de algún familiar (64 %) o el nacimiento de un miembro de la familia (51 %), acuden a los miembros de la familia (50 %), a las entidades (33 %), a recursos propios (14 %) y a los vecinos (3 %), como se muestra en la Figura 4.

Ahora bien, en relación a las transferencias e intercambios representados en bienes materiales proporcionados desde el hogar a otros hogares, tal como se observa en las Figuras 5 y 6, los resultados indican que

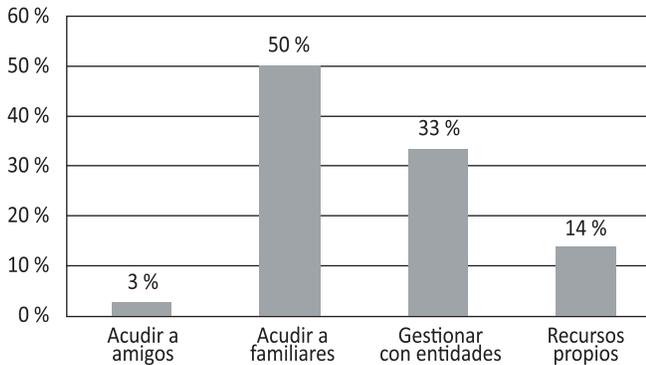


Figura 4. Porcentaje de acciones en situaciones extremas

la población desplazada suministra ayudas a familiares o vecinos representadas en artículos regalados como ropa, comidas, libros, etc. (94 %), las cuales son entregadas como un obsequio (69 %) o de manera ocasional (60 %). Los regalos pueden costar entre veinte mil y cien mil

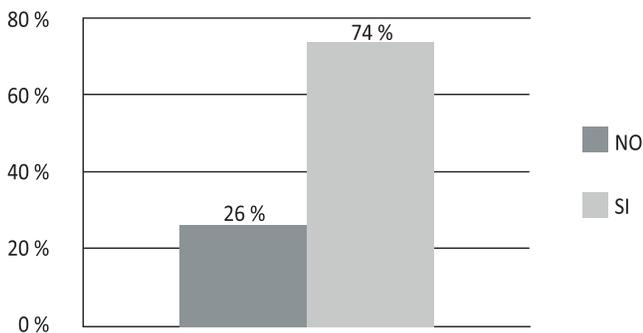


Figura 5. Porcentaje de ayudas en dinero dado a amigos, familiares o vecinos

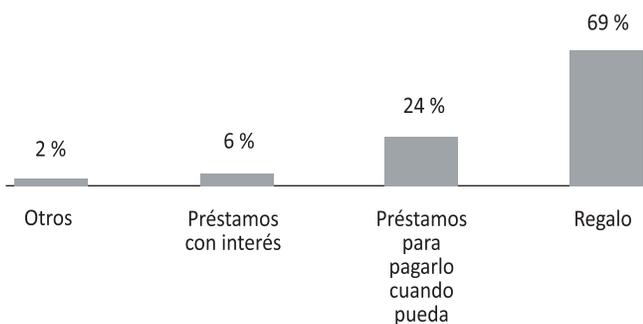


Figura 6. Porcentaje de cómo se entregaron las ayudas

pesos aproximadamente (51 %). Estos desplazados consideran haber recibido retribuciones en dinero (65 %) y otros bienes (35 %).

Asimismo, las Figuras 7, 8, 9 y 10 prueban que los desplazados reciben transferencia de amigos, familiares e instituciones representadas en artículos como ropa, comida, libros, etc. (70 %), las cuales son aceptadas por necesidad (65 %). Estas ayudas pueden llegar a costar entre cincuenta mil y cien mil pesos aproximadamente (54 %). A su vez, reciben ayudas monetarias de familiares (82 %), de amigos (42 %), vecinos (2 %) y de instituciones como la Pastoral Social (49 %), las cuales son en forma de regalos (59 %).

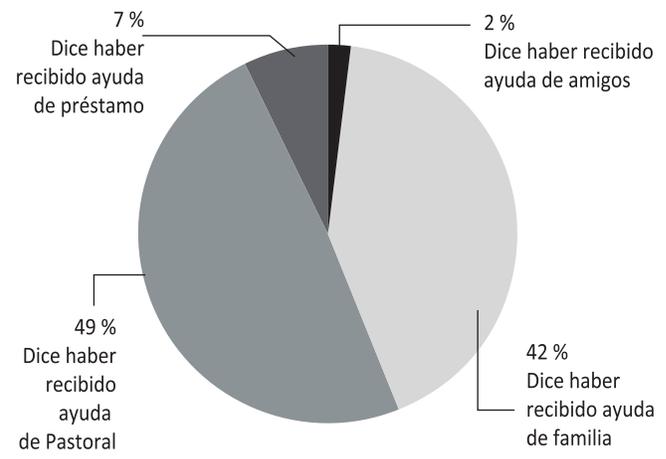


Figura 7. Porcentaje de quienes han recibido ayudas

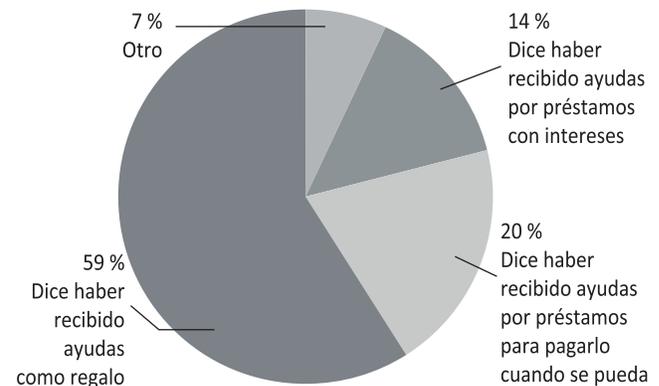


Figura 8. Porcentaje de la forma de la ayuda recibida

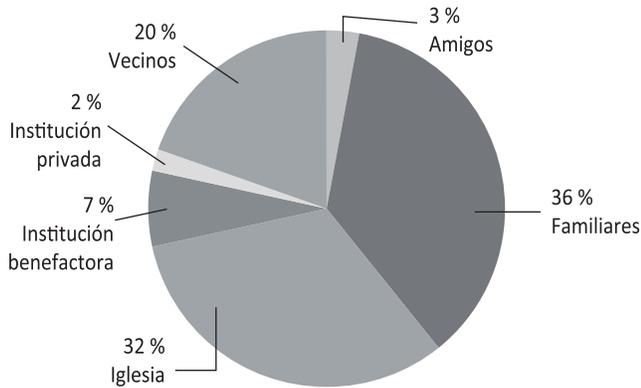


Figura 9. Porcentaje de quienes han recibido los artículos

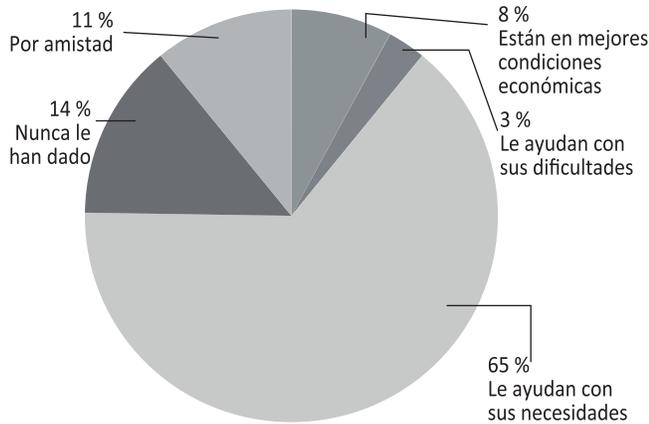


Figura 10. Porcentaje del motivo para recibir artículos

Otra de las contribuciones que surgen de las redes sociales son las transferencias simbólicas y socioemocionales representadas en valores, apoyo moral y emocional (Abello y otros, 1996). El estudio encontró que la población desplazada acude a sus familiares cuando tienen dificultades (80 %) a fin de recibir apoyo, sentirse bien (54 %) y/o para recibir ánimo para salir adelante (39 %). También acuden a amigos y vecinos para recibir apoyo emocional (41 %) y para que los acompañen a salir adelante (34 %).

El estudio de la variable inserción social se inició con la identificación de las condiciones sociodemográ-

ficas de la población, para establecer sus características para la inserción social, como se aprecia en las Figuras 11 y 12. Los datos revelan que la mayoría de la población objeto de este estudio pertenece al sexo femenino (83,6 %) y en menor número al masculino (16,4 %); el nivel de estudio que predomina es básica primaria (45,2 %) seguido de bachillerato (30,1 %); el estado civil que prevalece es el de unión libre (26 %). Estas personas generalmente no estudian sino que trabajan como independientes (80,8 %), siendo el jefe del hogar quien ejerce esta responsabilidad.

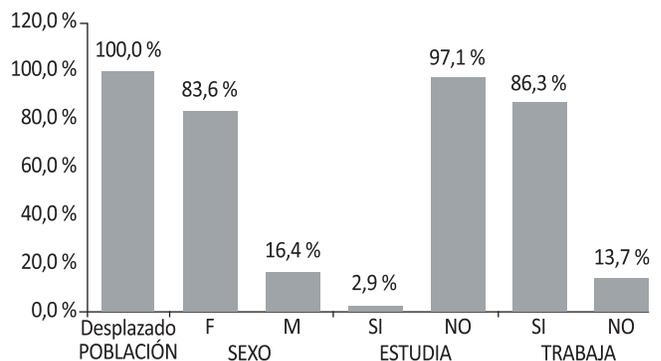


Figura 11. Porcentaje de la población, sexo, estudio y trabajo

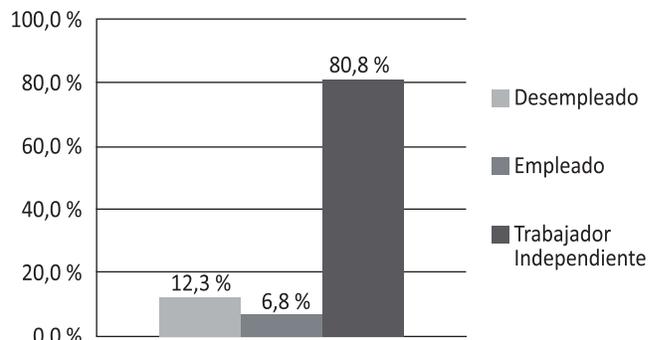


Figura 12. Porcentaje de la ocupación

Respecto al componente socioeconómico de la variable inserción social, en el que se indican las condiciones de vivienda, necesidades del hogar, salud, educación e ingresos, el estudio encontró que la población despla-

zada reside en viviendas de tipo legal (83 %), que el tipo de vivienda es una casa (93 %) y que la habitan de forma permanente (77 %). Viven en casas arrendadas (46 %) o de su propiedad (45 %). La mayoría de las viviendas disponen de servicios sanitarios (87 %) y, de acuerdo a ellos, no están ubicadas en zonas de riesgo (71 %). La mayoría de las personas que habitan en el barrio tienen un tiempo de permanencia de entre 1 y 10 años aproximadamente (78 %). Ver Figuras 13, 14 y 15.

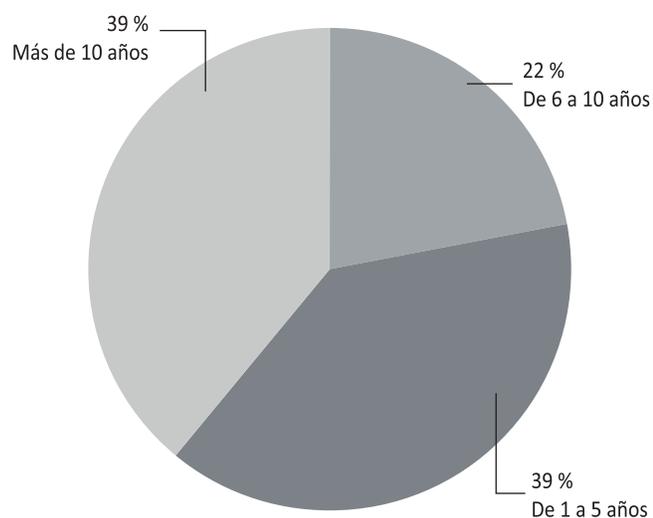


Figura 13. Porcentaje del tiempo en el barrio

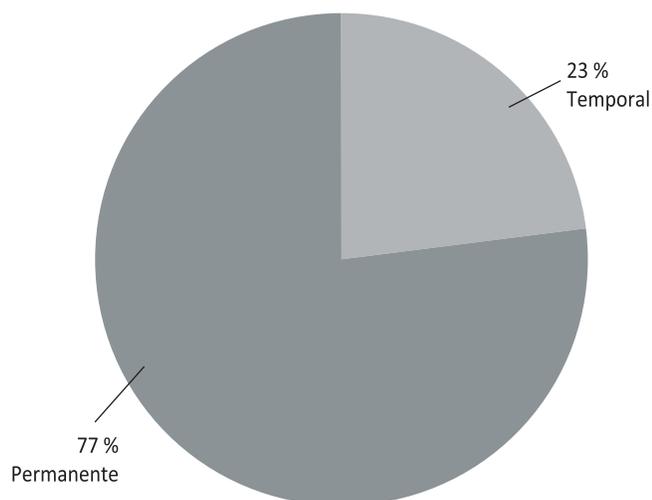


Figura 14. Porcentaje del tiempo de permanencia

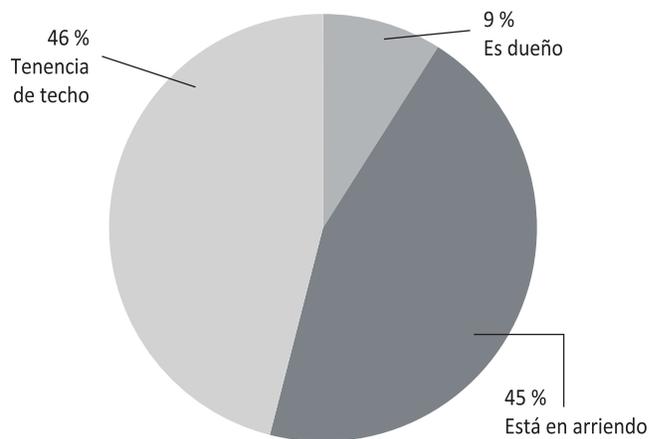


Figura 15. Porcentaje del tipo de tenencia de la vivienda

Con relación a las necesidades del hogar, este aspecto muestra las condiciones de vida que tiene la población desplazada, siendo relevante describir los servicios a los cuales tienen acceso, como muestran las Figuras 16 y 17. El estudio reveló que la población cuenta con servicio de gas, el cual es utilizado para preparación de sus alimentos (76 %). Además, las personas tienen acceso al SISBEN (72 %). Acostumbran a recurrir a los hospitales para recibir atención médica (64 %) y/o puestos de salud (33 %). La medicina es recibida como un subsidio (51 %). A nivel educativo, el estudio encontró que la mitad de los niños y niñas de la población desplazada se encuentran vinculados al sistema escolar (51 %); de igual forma los adultos han recibido algún tipo de capacitación en áreas como emprendimiento (70 %) y generación de ingresos (28 %).

Otro componente para la inserción social es el organizacional, el cual visualiza la interacción y la organización en el contexto, como se observa en la Figura 18. Al respecto, el estudio encontró que estas personas forman parte de la asociación de desplazados (20 %), la asociación de campesinos, los programas de desayunos

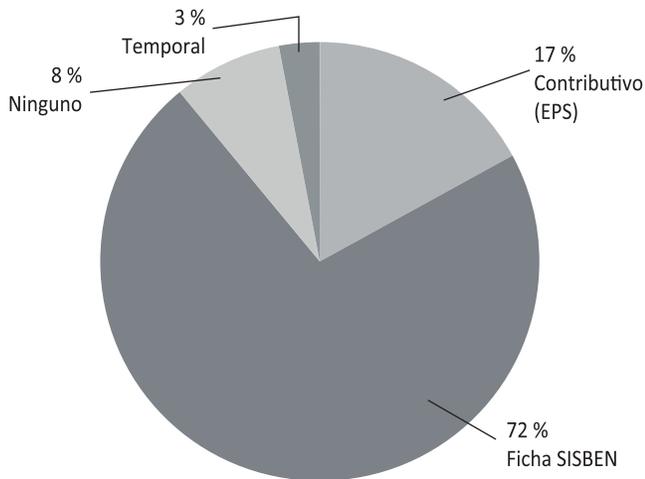


Figura 16. Porcentaje de la afiliación a salud

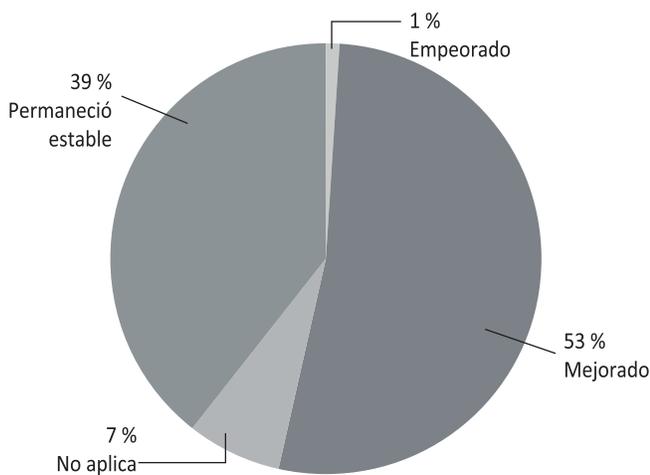


Figura 17. Porcentaje de asistencia a la escuela de los menores

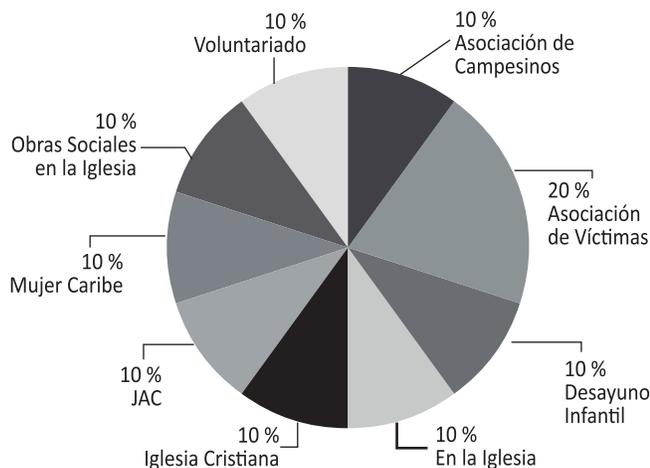


Figura 18. Porcentaje de grupo al que se pertenece

infantiles, la iglesia, la Junta de Acción Comunal (JAC) y Mujer Caribe, entre otros (80 %).

Por último, el estudio evidenció una correlación significativa entre capital social e inserción social. El coeficiente de correlación de Pearson arrojó una correspondencia significativa entre ambas variables ($r= 0,299$; $p< 0,01$), lo que indica que las personas desplazadas que tienen altos niveles de capital social también tienen altos niveles de inserción social.

DISCUSIÓN

Putnam (citado por Alberdi & Pérez, 2000) sostiene que el capital social es el activo históricamente acumulado por una sociedad a partir de la acción organizada de sus miembros, sobre la base de determinadas normas sociales de cooperación, la interiorización de valores como la confianza, la solidaridad y la reciprocidad, y la existencia de un tejido social o redes de compromiso, permitiendo una mayor eficacia en la consecución del bienestar.

Para la población desplazada la confianza es un sentimiento que tienden a experimentar hacia personas cercanas (familiares o amigas), lo que guarda relación con lo señalado por Abello y Madariaga (1999) en sus teorías. Los sujetos más significativos para el individuo son los miembros más cercanos y se constituyen en su ambiente social primario, compuesto por los miembros de la familia nuclear, amigos y vecinos cuyas relaciones son consideradas básicas para su supervivencia.

Pero, a su vez, sienten desconfianza hacia los ex-

traños, lo que se relaciona con los planteamientos de Palacio y Madariaga (2006), quienes consideran que las dificultades para generar confianza en la población desplazada radican en las situaciones vividas tales como la pérdida de seres queridos, el abandono de su tierra y de sus redes sociales, lo que genera sentimientos de impotencia, tristeza, ansiedad, depresión, desconfianza, resentimiento y prevención hacia los otros.

La confianza constituye un aspecto fundamental para el capital social. Cuando esta se dirige solo a familiares y amigos, el capital social se hace restrictivo a los conocidos y, como lo plantean tanto Fukuyama (2000) como Sudarsky (2005), para el capital social el radio de acción de la confianza debe ir más allá de los límites estrictos de la familiaridad.

Referente a la cooperación, ayuda mutua, solidaridad y acción colectiva, los resultados señalan que los desplazados se relacionan con los demás miembros de su comunidad para conseguir sus objetivos comunes. Están dispuestos a ayudar cuando lo necesiten, a cooperar para resolver problemas de la comunidad y, de igual manera, a trabajar en proyectos en pro del barrio o municipio. Para los desplazados, estas acciones se convierten en el punto de partida de su capital social. Los estudios acerca del capital social señalan que las personas o los grupos poseen capital social cuando son objeto de sentimientos de solidaridad de otras personas o grupos. La cooperación, el trabajo en conjunto, fomenta los intercambios, reduce el individualismo y aumenta el capital social (Robinson, *et al.*, 2002).

Por lo tanto, el capital social es un recurso esen-

cial tanto para las transacciones personales como para las transformaciones sociales en las comunidades, mediante comportamientos de cooperación y beneficio mutuo (Robinson, *et al.*, 2002). Estos intercambios suelen generarse en las redes sociales. Como lo afirman Riechmann y Fernández (citados por Montero, 2003), las redes sociales no son más que conexiones o articulaciones entre grupos y personas, en las que se favorece el intercambio de ideas, servicios, objetos y modos de hacer.

En la investigación se encontró que las redes sociales de la población desplazada están conformadas principalmente por familiares que viven en el mismo barrio y fuera de este en menor proporción, sus amigos y vecinos. Según lo planteado por Wellman, Burt, Michell (citados por Sierra, 1997) esto conforma la cantidad de contactos directos que tienen dentro de la red, de los cuales pueden tener apoyo. Dentro de las características de las redes sociales están la cercanía física, la homogeneidad y el sentido de vecindad como lo plantea Adler de Lomnitz (citado por Sierra, 1997). Estas características, que propician la confianza, elemento base para los intercambios, se pueden observar en las personas desplazadas objeto de este estudio: consideran amigos a sus vecinos, especialmente a quienes son cabeza de hogar (homogeneidad), a quienes visitan diariamente para dialogar, saber cómo están y ayudarse entre sí, se conocen desde hace 5 a 10 años aproximadamente (cercanía física y sentido de vecindad).

Los intercambios, transferencias o apoyos que reciben los desplazados en situaciones extremas suelen ser proporcionados por los miembros de su familia, por las entidades sociales, por recursos propios y por los ve-

cin. Estos resultados guardan una estrecha relación con los estudios de Abello, Madariaga y Hoyos (1996), quienes afirman que los intercambios se incrementan cuando ocurren sucesos negativos como la muerte, la enfermedad o incluso aspectos positivos como el nacimiento de un niño.

Por otro lado, en las redes sociales surgen las transferencias e intercambios de bienes, que de acuerdo a lo planteado tanto por Max Neef (citado por Sierra, 1997) como por Abello, *et al.*, (1996), permiten a los pobres desarrollar acciones de apoyo mutuo, permitiendo corregir elementos vitales de subsistencia y ensanchar la economía de las familias. Al respecto, los resultados muestran que los desplazados suministran ayudas a familiares o vecinos representadas en bienes, los cuales son entregados como un obsequio. Asimismo, los desplazados reciben transferencia de amigos, familiares e instituciones a modo de bienes, los cuales son aceptados por necesidad y recibidos como un regalo.

Otra de las contribuciones que surgen de las redes sociales son las transferencias simbólicas y socioemocionales representadas en valores, apoyo moral y emocional (Abello, *et al.*, 1996). El estudio encontró que la población desplazada acude a sus familiares, vecinos y amigos ante las dificultades para recibir apoyo emocional, sentirse bien y que los acompañen a salir adelante; hallazgos que coinciden con los estudios de los autores citados, quienes consideran que las redes resultan ser significativas en momentos difíciles o de crisis emocional y son importantes para el logro de la salud y el bienestar psicológico.

En este sentido, Nan Lin (citado por Viteri, 2007) afirma que las redes sociales hacen su aporte al capital social de la población desplazada en la medida en la que brindan la capacidad de ampliar el espectro de recursos de que dispone cada uno de los agentes que la componen, poniendo la experiencia propia a disposición de otros para el logro de objetivos y metas comunes.

En cuanto a la variable inserción social, los datos indican que la población desplazada suele lograrla por medio de su tendencia a ubicarse laboralmente en los lugares de recepción (trabajo independiente), su interés en tener propiedades, permanecer allí, escolarizar a sus hijos, participar en organizaciones, afiliarse a su familia a una entidad prestadora de salud, tener acceso a servicios públicos y participar en proyectos en pro de la comunidad. Al respecto, la literatura señala que son manifestaciones de la inserción social recuperar las condiciones de vida (Coral, 1994) y adquirir la igualdad de derechos y obligaciones tanto para migrantes como para nativos (García, 2006). Hopenhayn (citado por Polo, *et al.*, 2008) encontró que la inserción social se logra mediante la participación progresiva de la población económicamente activa, el acceso a una diversidad de bienes, vivienda, el acceso institucionalizado a servicios de salud, seguridad social y mejor inserción territorial.

Por último, el estudio evidenció una correlación significativa, entre el capital social y la inserción social. El coeficiente de correlación de Pearson arrojó una correspondencia significativa entre el capital social y la inserción social así: ($r=0,299$; $p<0,05$), lo que indica que el capital social mostró niveles medios de rendimiento asociados proporcionalmente a la inserción social. Gracias

a esto se puede afirmar que a mayor capital social, mayores posibilidades de inserción social de la población desplazada. El aumento del capital social fomenta lazos de confianza, la cooperación, la solidaridad y la acción colectiva (Robinson y otros, 2002); a su vez, permite el establecimiento de vínculos entre las comunidades en condición de migrantes y las comunidades receptoras, organizadas en torno a intercambios recíprocos que permiten amortiguar los costos de la migración, que para el caso de los desplazados es interna (García, 2006), aumentando la inserción social de la población mediante el acceso a recursos materiales, económicos, sociales, culturales, simbólicos y ciudadanos (Alauf, citado por Redonde, 2001).

Por lo tanto, se puede concluir que los desplazados tienden a arraigarse en las comunidades receptoras y que, debido a sus condiciones precarias, acuden a sus redes sociales primarias, como son sus familiares, amigos, vecinos, organizaciones sociales e instituciones, para obtener beneficios o ayudas mediante la cooperación, reciprocidad, solidaridad, acciones colectivas y en menor escala la confianza, a través de lo cual reflejan su capital social, permitiéndoles obtener empleo, vivienda, salud, participación, ayuda general, entre otros, y facilitándose con ello su inserción social.

REFERENCIAS

- Abello, R. & Madariaga, C. & Hoyos, L. (1996). Redes sociales: un mecanismo de supervivencia en sectores de pobreza, investigación y desarrollo. *Psicología desde el Caribe*, 4, 73-89.
- Abello, L. R. & Madariaga, O. C. (1999). Las redes sociales ¿Para qué? *Psicología desde el Caribe*, 2(3), 117-133.
- Alberdi, J. & Pérez de Armiño, C. (2000). *Diccionario de Acción humanitaria y cooperación al desarrollo. Icaria y Hegoa*, 2000. Barcelona, España: Icaria y Hegoa.
- Atria, R. (2000). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Michigan State: Michigan State University.
- Bourdieu (1979). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Coral, I. (1994). Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992. *Instituto de Estudios Peruanos, Documento No. 58, Documentos de Política*. Lima: IEP Ediciones.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). Módulo II marco general de la política pública dirigida a población víctima del desplazamiento forzado por la violencia en Colombia, julio 2011. Recuperado de: <http://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=9jtAKxNBpWU%3D&tabid=1296>
- Fukuyama (2000). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Michigan State: Michigan State University.
- García, J. (2006). Migraciones, inserción laboral e integración social. *Revista Economía Mundial*, 2, 231-249.

- Hernández, R., Fernández, C. & Batista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Cuarta edición.
- Jaramillo, J. (2007). La política pública sobre atención a la población desplazada en Colombia, emergencia, constitución y crisis de un campo de prácticas discursivas. *Tabula Rosa*, 6, 309-338.
- Klugman, J. (2009). *El informe sobre desarrollo humano cuestiona los mitos en torno a la migración*. Bangkok: Programa de las Naciones Unidas.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria, la tensión entre comunidad y sociedad*. México: Paidós.
- Ottone, E. & Sojo, A. (2007). *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Palacio, J. & Madariaga, C. (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y Desarrollo*, 1(14), 89-102.
- Palacio, J., Sabatier, A. & Amar, M. (2001). Capital social como apoyo a la superación de problemas en la población desplazada por la violencia en Colombia. *Investigación y Desarrollo*, 2(9), 54-66.
- Pecaut, D. (2000). La pérdida de los derechos, del significado de la experiencia, y de la inserción social: A propósito de los desplazados en Colombia. *Teoría y Sociedad, Université Fédérale du Minas Gerais*, 5, 163-181.
- Polo, J. & Amarís & De Castro (2008). Vivencia de bienestar social de profesionales acompañantes de procesos de integración social en la ciudad de Barranquilla. *Psicología desde el Caribe*, 21, 105-121.
- Redonde, D. (2001). *Inserción social versus inserción económica*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Robinson, L., Siles, M. & Myers, M. (2002). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. CEPAL. Michigan State: Michigan State University.
- Sierra, O. (1997). *Relación entre la pertenencia a redes sociales y la dinámica familiar de mujeres trabajadoras en condición de pobreza*. No. 1.
- Silver, H. (1994). Exclusión social y solidaridad social, tres paradigmas. *Revista Internacional del Trabajo*, 112(5-6), 1-49.
- Sudarsky, J. (2008). *La evolución del capital social en Colombia, 1997-2005*. Bogotá: Fundación Antonio Restrepo Barco.
- Varoli, F. (2001). *Fortalecimiento de las organizaciones desplazadas en Colombia*. Bogotá, Colombia: Kimpres.
- Viteri Díaz (2007). Capital social y reducción de la pobreza, revista *OIDLES*, 1(2).